

## ADVERTENCIA.

---

Por mas diligencias que se han hecho, no ha sido posible conseguir hasta ahora la revista publicada en San Luis Potosí el dia 21 de Diciembre de 1863, y cuya falta habia dado lugar á la suspension de las siguientes reseñas.

Para que ella no continúe por mas tiempo, á la revista de Noviembre de 1863 seguirá la de Enero de 1864; y si llegare á encontrarse la mencionada de Diciembre, se publicará por apéndice al fin de la obra.

México, Agosto de 1869.



## ADVERTENCIA.

Por mas diligencias que se han hecho no ha sido posible conseguir hasta ahora la revista publicada en San Luis Potosí el día 21 de Diciembre de 1863 y cuya falta ha sido dado lugar á la suspension de las siguientes reseñas.

Para que ella no continúe por mas tiempo á la revista de Noviembre de 1863 segun la de Enero de 1864 y si llegare á encontrarse la mencionada de Diciembre se publicará por apéndice al fin de la obra.

México, Agosto de 1864.

## LA CUESTION EXTRANJERA.

*Saltillo, Enero 22 de 1864.*

Salidos de San Luis Potosí al día siguiente de publicada nuestra última revista, ni en el camino, ni en los días que llevamos de residir en esta ciudad, hemos podido adquirir todos los datos necesarios para no faltar á nuestra costumbre de no consignar sino los hechos de cuya autenticidad estamos ciertos. En esta vez no hemos recibido toda nuestra correspondencia del paquete inglés; nuestras noticias de la antigua capital de la república son escasas é incompletas; de los generales Uruga y Diaz no ha venido documento alguno oficial ni particular. Sin embargo, no habiendo omitido diligencia para acopiar cuantas noticias hemos podido de los sucesos, así exteriores como interiores, relacionados con los asuntos de México, no nos falta ciertamente material para la presente revista, con la que vamos á continuar la serie de las que hasta aquí llevamos publicadas.

Con ansiedad se esperaba el discurso de Napoleon en la apertura de sesiones del cuerpo legislativo, por si á bien tenia dar á conocer su voluntad respecto de las graves cues-



tienes en que está interesada la Francia. Las dos principales, que son la de México y la de Polonia, fueron efectivamente, en la peroracion imperial, objeto de explicaciones mas ó ménos claras.

No sabemos si como un subterfugio para salir de una posicion embarazosa, ó por creer realmente en la bondad del proyecto, anunció el emperador que iba á promover la reunion de un congreso europeo, en el que, á la vez que de la pacificacion de la Polonia, se trataria de otros puntos relacionados con los famosos tratados de 1815, cuya revision quedaria así determinada.

La convocacion de esa junta, no de médicos sino de enfermos, como ingeniosamente la ha llamado Thiers, no ha sido del agrado de las altas potencias, sin consentimiento de las cuales es imposible la realizacion del pensamiento, á cuya adopcion se han prestado por el contrario, si bien con determinadas reservas, varias naciones de segundo orden. La Inglaterra ha desechado ya abiertamente la proposicion. La Rusia ha hecho otro tanto, no sin agregar el insulto de advertir, que demasiado la ocupan sus asuntos propios para entrometerse en los ajenos; y que ante todas cosas se propone someter por la fuerza de las armas á sus rebeldes súbditos polacos. Prusia y Austria evaden la cuestion con preguntas y consultas, en que bien claro dan á entender que no piensan sujetar á revision las adquisiciones territoriales, que debieron al triunfo de la última coalicion formada contra Napoleon el Grande. A consecuencia de tales negativas, la mocion del congreso europeo no habrá servido sino para que sufra su autor un afrentoso desaire.

El resultado de semejante desenlace no puede ser otro que el de volver á poner las cosas en peor estado del que guardaban antes de que se recurriese al arbitrio que frac-

só. La *Europa* de Francfort ha dicho con exactitud, en estilo pintoresco, que al envainar Napoleon su espada, lo hizo con tanto garbo, que asomó la punta por la contera de la vaina. No sabemos si á pesar de todo se sobrepondrá á la humillacion del emperador el deseo de conservar la paz á todo trance; pero en lo que sí no cabe duda, es en que hoy mas que nunca se ve encerrado en el dilema que hemos apuntado otra vez; ó la guerra con la Rusia, ó un bochornoso silencio. Al tratarse de la cuestion mexicana en el discurso imperial, se escapó á su autor una de aquellas preciosas confesiones, que debieran estereotiparse para enseñanza de los pueblos. Reveló sin empacho que la expedicion á México se ha llevado á efecto sin plan premeditado. Por mas que despues se haya querido subsanar esta falta con el halago de las ventajas que resultarán á la Francia de una empresa en que tanto se la ha ido comprometiendo, ningun resultado, cualesquiera que sean sus beneficios, bastaria para disculpar la ligereza con que ha procedido el hombre á quien pintan sus aduladores como el político mas sagaz de la presente época. Aventurarse á una guerra lejana, dispendiosa, injustificable, sin haber formado primero plan alguno respecto de lo que se pretendia con ella, es uno de los desaciertos mas grandes que puede cometer un soberano, y comparable solamente con el de la torpeza de confesarlo ante el mundo, en un importante documento histórico. En vano de hoy en adelante nos atronarán los oídos, el mismo emperador y sus partidarios, con cuantas utopias les sugiera su ingenio para presentar la expedicion mexicana como uno de los pensamientos mas grandes de Napoleon III; ya este los ha desmentido por su propia boca, declarando que ha procedido al acaso, sin sistema fijo, sin mira determinada, como un aventurero



que sale al camino sin saber lo que le deparará la fortuna.

Los acontecimientos se han precipitado de tal manera, que es ya imposible para el mismo que los ha provocado tan á la ligera, detenerse á la mitad de su obra, para la que necesita buscar una salida satisfactoria. La monarquía del príncipe Maximiliano parece ser por ahora, despues de mil veleidades y contradicciones, el arbitrio que se adopta como término de la cuestion. Imitándose, sin embargo, la cautela del candidato de los notables, se repite á estos el desabrido desaire de no considerar su voto como una manifestacion verdadera de la voluntad de la nacion, á la que se piensa recurrir por otros medios, mas engañosos, aunque no ménos falaces, para que ratifique el establecimiento de la monarquía y la eleccion del soberano. Lo que sí no ha creido conveniente todavía aclarar el emperador de los franceses, es si con la venida de su protegido coincidirá la retirada de las tropas expedicionarias, ó si por el contrario, continuará la ocupacion militar del país hasta que se considere bien consolidado el trono que se va á erigir. Lo primero parecia ser lo natural, supuesta la seguridad con que se proclama por todas partes que el nuevo orden de cosas constituye la voluntad nacional, estando reducidos sus contradictores á un puñado de descontentos, impotentes para contener el torrente que los arrolla. Pero no obstante lo lógico de esta deducccion, se nos antoja que ni el archiduque austriaco ha de cometer la insigne locura de venir á reinar en un país que no le acepta, por mas que se afirme lo contrario; ni ménos consentiria en ningun caso en que las fuerzas auxiliares de su poderoso padrino le dejasen entregado á la inestabilidad proverbial de sus súbditos. Como no nos cansaremos de repetirlo, la duracion de la obra intervencionista está ligada indisoluble-

mente con la permanencia en el país de las bayonetas extranjeras; y esta permanencia no puede ser por otra parte de larga duracion, por la imposibilidad de que el tesoro frances soporte por mucho tiempo el espantoso recargo de los gastos de la expedicion.

En esta parte se quiere ya cobrarnos la cuenta de las reclamaciones de nuestros benévolos protectores, así pasadas como presentes. Se han dado ya á la estampa las comunicaciones en que el ministro de relaciones del imperio avisa al general Bazaine que los créditos franceses se dividirán en dos categorías, de las que la primera comprenderá los anteriores á la guerra, y los posteriores la segunda. Respecto de aquellos no ha tenido embarazo Drouyn de L'huis en declarar que serán sometidos al exámen de una comision nombrada por él mismo. Ha sido tal el escándalo provocado por ese nuevo sistema de pago, en que el acreedor ha de ser quien califique la bondad y monto de la deuda, sin intervencion ni anuencia del deudor, que la *Estafette* se ha creido obligada á entrar en explicaciones acerca del sentido de frase tan indecorosa, manifestando que la comision mencionada servirá únicamente para fijar bases generales, sin perjuicio de que otra comision mixta sea la que se encargue del reconocimiento y liquidacion de cada reclamacion particular, con presencia de los documentos que se exhiban, de los testigos que se examinen, de los datos todos que solo en México se pueden suministrar. No cabe duda en que la interpretacion del periódico frances es la única racional; pero ella no se deduce ciertamente de las palabras textuales de la nota oficial, las cuales bien á las claras dan á entender, por el contrario, que el pensamiento imperial es cobrarnos lo que á bien se tenga, con ese desprecio á las reglas mas trilladas de la justicia y de la



moralidad, que tan frecuentemente asoma en lo relativo á nuestros negocios.

La otra cuenta del importe de los gastos de la guerra ha de ser tambien exagerada en extremo. Miéntras mayor fuere su monto, habrá naturalmente mas dificultad para pagarla, sin que alcancemos á colegir cómo se ingeniará Napoleon para hacerla efectiva, tratándose de un país en completo estado de ruina, cuyas rentas por mucho tiempo no bastarán ni para cubrir los gastos mas urgentes de la administracion pública. Vuelve aquí á presentarse, como muy probable, la eventualidad de que se exija la cesion de alguna parte de nuestro territorio, no obstante la repetidísima protesta de que no se tiene mira alguna de conquista, colonizacion ó adquisicion territorial. Segun hemos dicho ya varias veces, la Francia está comprometiendo gravemente sus intereses con la prolongacion de una empresa aventurera, en que ha consumido ya, y ha de seguir consumiendo, cantidades enormes de imposible ó muy difícil reembolso.

Estas consideraciones, en union de las otras muchas á que se presta la cuestion, harán irresistible, bajo el punto de vista de la verdad y de la justicia, la fuerte oposicion á que se prepara la selecta minoría del cuerpo legislativo frances. Se da por seguro que ella contará con algunos votos mas, á consecuencia de haber preferido varios diputados de doble eleccion la de los departamentos, por la gran probabilidad que tienen de que en la de Paris volverá á triunfar el partido liberal. Pero no es el número de sufragios lo que va á hacer notable la lucha, sino la fuerza de la razon, la conocida elocuencia de las primeras celebridades parlamentarias de la tribuna francesa. La opinion pública está ya de antemano decidida en su favor, por ser en extremo impopular la guerra de México.

El horizonte europeo sigue todavía nublado con la cuestion pendiente entre la Dieta germánica y la Dinamarca, cuyo rey Federico VII acaba de morir. Su sucesor Cristian IX se encuentra desde los principios de su reinado, amagado de una guerra extranjera, y á la vez de la guerra civil, provocada por un pretendiente á los ducados de Schlewig Holstein.

En los Estados-Unidos, las tropas del general Grant han alcanzado en favor del Norte nuevas é importantes victorias. Aunque no se ha sabido aprovecharlas, incurriéndose ahora como siempre en ese defecto capital de la terrible lucha que sostienen nuestros vecinos, la causa del Sur sigue debilitándose palpablemente con tan repetidos contratiempos. La necesidad de paralizar las operaciones durante el invierno; la retirada del general Meade, despues de un avance victorioso sobre las fuerzas de Lee; la prolongacion del interminable sitio de Charleston, convertido en un bombardeo diario, dejarán respirar por algun tiempo á los separatistas; mas cuando la vuelta de la buena estacion permita la renovacion de las hostilidades, todo hace presumir que los Estados Confederados, reducidos ya á la impotencia contra su formidable enemigo, recibirán el golpe de gracia.

El 7 de Diciembre se instaló en Washington el trigésimo octavo congreso, en el que, á pesar de las noticias que se habian propagado en sentido contrario, tiene mayoría el gobierno, como lo ha confirmado desde luego de una manera indudable la eleccion de presidente de la cámara en favor del republicano Colfax, quien al tomar posesion de su encargo se declaró abiertamente por la política que el gabinete ha seguido.

Esta no ha sufrido alteracion esencial, como se colige del mensaje de Lincoln, y seguirá consistiendo en la continua-



cion de las hostilidades hasta la completa pacificación del Sur, facilitada con una amnistía amplísima para los que se sometán á la causa de la Union, y con la estricta observancia de la célebre proclama de emancipacion de los negros, respecto de los Estados que no se aparten de la rebelion.

Bien sea por la fuerza de las armas, ó por medios suaves y conciliadores, parece muy probable que no concluya el presente año sin que esté terminada la contienda colosal que ha dividido á los norteamericanos. Una de las consecuencias inmediatas é indeclinables del restablecimiento de la concordia, será la intervencion de estos á favor del partido independiente de México, para sostener la doctrina de Monroe. Que tal es el sentimiento unánime del pueblo de los Estados Unidos, no puede ser materia de duda para quien lee sus periódicos, asiste á sus clubs, estudia sus tendencias y oye la opinion de sus guerreros, quienes no tienen embarazo en manifestar á todas horas, que han de venir en union nuestra á expulsar á los franceses del territorio que tan inicua mente han invadido. Contenida hoy la efervescencia popular por la circunspecta política del gabinete de Washington, deseoso de no complicar con la extranjera la guerra civil, cambiarán las cosas de aspecto el dia en que, desembarazado de las complicaciones interiores, pueda ya sin obstáculo grave marcar el alto al audaz soberano que las aprovechó para la realizacion de sus tortuosos fines.

Ya desde ahora, si bien se evita la ocasion de un rompimiento con Francia, se manifiesta de cuantas maneras es posible, sin llegar á ese extremo, la desaprobacion mas marcada de los actos de la intervencion francesa. Citarémos como comprobante de esta aseveracion, el hecho enteramente cierto y bien averiguado, de que habiendo comunicado la llamada regencia del imperio mexicano su instalacion al gobierno

de Lincoln, por el que solicitó ser reconocida, ni los honores de la contestacion mereció la nota oficial encaminada á tal objeto, á la que se dió carpetazo. Fieles observantes del gran principio de la soberanía popular, los hábiles políticos de los Estados Unidos pasarian hasta por el establecimiento de una monarquía en México, siempre que emanase del sufragio libre de la poblacion; así como se opondrán á todo cambio en nuestras instituciones políticas, efectuado bajo la presion de las bayonetas extranjeras.

El partido intervencionista mexicano, que buscó en ellas el apoyo que le negaban sus propias fuerzas, ha acabado de convencerse por una dolorosa experiecnia, de que los males de toda clase ocasionados á la patria con la injerencia de extraños en sus asuntos domésticos, no servirán siquiera para sostener el cuarteado edificio de sus preocupaciones. La riña entre la faccion clerical y los franceses, auxiliados por hombres sin ningun principio de moralidad, ha seguido exacerbándose en términos que hacen ya imposible toda conciliacion. Los partidarios del arzobispo, separado de hecho de la regencia, á pesar de sus repetidas protestas de nulidad, van sucumbiendo poco á poco en la lucha que se han atrevido á sostener con sus falsos protectores, á quienes consideran ya como una víbora abrigada en su seno.

Repetida la orden para que no se pusiera embarazo á la secuela de los juicios sobre negocios de desamortizacion, paralizados en los tribunales y juzgados, formuló el episcopado mexicano una furibunda protesta contra semejante declaracion, y la dirigió á los regentes seculares. Curiosa en extremo es la lectura de ese celebrísimo documento, con el que ha acabado de ponerse en evidencia la incompatibilidad absoluta de los intereses clericales con las instrucciones de Napoleon, ejecutadas por sus representantes.



La protesta de los obispos, volviendo á entrar de lleno en la debatidísima cuestion sobre la propiedad de los bienes llamados del clero, sostiene como siempre que incurren en los anatemas de la Iglesia, y especialmente en la excomunion fulminada por el Concilio de Trento, cuantos directa ó indirectamente intervengan en el cumplimiento de las leyes de desamortizacion. Ademas de esta exposicion, se propala sin embozo que la situacion actual de la Iglesia es peor todavía que la que guardaba en tiempo de las autoridades de Ayutla, tanto porque en aquella época se proclamaban francamente los principios de reforma, miéntras hoy la regencia se cubre con la capa de la religion; quanto porque ha desaparecido ya la esperanza de una plena restauracion religiosa debida á la intervencion, y tambien porque bajo los gobiernos liberales era permitida la publicacion de las protestas y pastorales al pueblo, siendo así que hoy la mas rigurosa censura previa impide absolutamente toda publicidad de ese género.

Laméntanse los prelados de que el gobierno establecido bajo la proteccion de la Francia haya venido á trabajar por el cumplimiento de las leyes reformistas. Acusan con tal motivo á la intervencion de haber convertido sus victorias contra la parte oprimida del pueblo mexicano, haciendo triunfar las máximas de los políticos, á quienes por medio de las armas se ha pretendido separar de la escena pública.

Aparentando creer que los actos del general Bazaine se apartan de la mente de Napoleon, cuando para nadie puede ser dudoso que el gefe del cuerpo expedicionario obra con estricto arreglo á las instrucciones que ha recibido, consideran los obispos que está en manos de la regencia derogar disposiciones emanadas de una autoridad superior á la suya; y para el caso contrario, declaran que no es lícito obsequiar

ninguna de las órdenes relativas al cumplimiento de las leyes de reforma; que ningun gobierno, sea el que fuere, tiene autoridad para apoderarse de los bienes de la Iglesia, y que el cambio político efectuado en Mexico en consecuencia de la intervencion, no altera ni mengua en nada las obligaciones y responsabilidades morales y canónicas de los comprendidos en los anatemas eclesiásticos.

Despues de dar esta breve idea de la protesta episcopal, por no permitirnós otra cosa la desmesurada extension de ese documento, pésimamente redactado, es muy conveniente hacer algunas observaciones sobre el mismo.

Nos ha llamado desde luego la atencion la falta de las firmas de los obispos Ormaechea, Sollano y Gárate. No presumimos que asome un cisma en la Iglesia mexicana, pues creemos que todos los obispos han de estar unísonos en su oposicion á la desamortizacion de los bienes que administra el clero; y cabalmente por ese motivo nos extraña que no hayan suscrito la protesta, en union de sus compañeros, tres prelados residentes en México, á quienes no es presumible que dejara de instruirse del paso que se iba á dar, y cuyo retraimiento es, de consiguiente, inexplicable.

En cuanto á la sustancia del negocio, sin entrar de nuevo en una cuestion profusamente dilucidada ya bajo todos sus aspectos, salta á la vista que la conducta del episcopado mexicano, conforme á sus antecedentes, lógica bajo el punto de vista del ultramontanismo, revestida de una energía verdaderamente notable, ha acabado de poner al partido clerical, reflido de antemano á muerte con los liberales, en irreconciliable oposicion con la parte de sus antiguos sectarios que ha consumado desercion, pasándose á las filas enemigas, é igualmente con la Francia, cuyo emperador en Paris, y cuyos agentes en México, han proclamado en térmi-



nos explícitos la subsistencia de los principios contra los que se lanza hoy de nuevo la excomunion canónica.

Ejerciéndose la censura previa de que tan amargamente se quejan los interesados, no se ha permitido en México la publicacion de la protesta, cateándose las imprentas para impedir hasta una edicion clandestina. Con tales arbitrios no se ha conseguido otra cosa, como de costumbre, que excitar la curiosidad pública, bien pronto satisfecha con las copias manuscritas del precitado documento, con el que ha sucedido lo mismo que con las anteriores notas del arzobispo-regente. En los puntos libres de la ocupacion extranjera se ha procedido desde luego á imprimir la filípica episcopal, para que dentro y fuera del país tenga la circulacion que requiere su importancia.

Segun escriben de México, á la publicidad frustrada de la prensa se substituyó la del púlpito, leyéndose en el sagrario metropolitano la protesta, *inter missarum solemnita*. Al imponerse los fieles de tan graves acontecimientos, cundió el alboroto entre devotas y beatos, quienes prurupieron en vivas á la religion y mueras á los franceses. Para restablecer el orden se hizo preciso ocurrir á la fuerza, resultando de aquí varias desgracias.

Alarmado el baron Neigre con lo sucedido, puso un extraordinario violento á Bazaine, comunicándoselo; y el general en jefe salió á la ligera de Guadalajara, donde habia entrado el 6 del corriente, para regresar á la capital al frente de dos mil soldados expedicionarios. No puede caber duda en que va decidido á hacer un escarmiento con los temerarios prelados, declarados ya en abierta pugna hasta con el emperador, comprendido incuestionablemente en sus anatemas. Cejar ante la oposicion clerical, no es de presumirse ni un momento de parte del jefe frances, quien faltaria por

otra parte á las órdenes que se le han dado, si se mostrara débil. Ahora bien: las medidas de rigor, de cualquiera clase que sean, que se dicten contra los principios de nuestra Iglesia, han de exacerbar por necesidad los ya enconados odios existentes, viniendo á parar todo, en último análisis, en una derrota moral de la intervencion, cien veces mas importante que las sufridas en el campo de batalla.

El rompimiento de la faccion clerical con sus protectores y aliados de la víspera, dió inmediatamente lugar á que la suprema corte de justicia, declarada desde un principio en favor de Labastida, pasase una exposicion á los otros dos regentes, en la que haciéndose eco de las ideas mas ultramontanas é inadmisibles, decia que con los bienes del clero no debia hacerse otra cosa que devolvérselos, para que los siguiera administrando como ántes. A pretension tan insolente era ya necesario contestar con vías de hecho, como se hizo en efecto, expidiéndose un decreto sobre destitucion del tribunal recalcitrante, el cual se ha organizado ya de nuevo, sin que de él pueda volver á formar parte ninguno de los magistrados que firmaron la exposicion. Para que se haya llegado á un acto tal de escándalo público, cuyas graves consecuencias nadie puede desconocer, preciso es que en lo reservado hayan pasado primero escenas tormentosas, de que se tendrá conocimiento algun dia. Tambien han sido destituidos por la misma causa los jueces de lo civil de la capital.

Los sucesos ocurridos bastan sin duda para comprender que existe ya un abismo entre los reaccionarios fanáticos, enemigos natos de todos los principios de reforma establecidos en el país, y las autoridades francesas, que han venido sancionándolos con repetidos actos. Ignórase por lo mismo cuál pueda ser hoy el carácter con que esos intervencionis-